

Consideraciones para comprender el concepto de nación en la contemporaneidad

JENNY MARINA GUERRERO TEJADA¹

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA-VENEZUELA

jennycarg@gmail.com

Nº 58



REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

RESUMEN

Este artículo expone que el concepto de nación en la contemporaneidad, es fundamental para abordar la historia de cualquier país y entender el devenir de la humanidad en los últimos dos siglos. Además, explica que para su comprensión es importante tomar en cuenta varias consideraciones. En este sentido, está estructurado en cuatro apartados: el primero presenta una introducción del tema, el segundo los enfoques tradicionales con los que se ha abordado el concepto de nación, el tercero explica diez consideraciones fundamentales para comprenderlo en la actualidad y, el cuarto está conformado por las conclusiones, entre las que destaca que el concepto de nación está siempre en construcción y que, además, es mutable complejo y flexible.

PALABRAS CLAVE: nación, consideraciones, concepto de nación, contemporaneidad.

Considerations for Understanding the Concept of Nation in Nowadays

ABSTRACT

This article shows that the concept of nation in the contemporary world, is fundamental for studying the history of any country and understanding the development of humanity over the last two centuries. It also explains that several considerations are important for understanding it. It is structured into four sections: the first presents an introduction to the topic, the second presents the traditional approaches to the concept of nation, the third explains ten fundamental considerations for understanding it today and, the fourth presents conclusions, highlighting that the concept of nation is always under construction and, furthermore, is mutable, complex, and flexible.

KEYWORDS: nation, considerations, concept of nation, nowadays

Este artículo fue terminado en abril de 2025, entregado para su evaluación en julio y aprobado para su publicación en junio del mismo año.

I. INTRODUCCIÓN

Comprender el concepto de nación en la actualidad es fundamental para abordar la historia de cualquier país y para entender el devenir de la humanidad, al menos en los últimos dos siglos, tal y como lo ha destacado uno de sus más importantes estudiosos en el siglo XX, el historiador británico Eric Hobsbawm, quien al inicio de su reconocido libro “Nación y nacionalismos desde 1780” escrito en pleno derrumbe del bloque comunista soviético, cuando se puso en duda el valor de esta categoría, expresó su importancia a través de la descripción de una hipotética situación:

Supongamos que un día, después de una guerra nuclear, un historiador intergaláctico aterriza en un planeta muerto con el propósito de investigar la causa de la lejana y pequeña catástrofe que han registrado los sensores de su galaxia. El historiador o la historiadora —me abstengo de especular acerca del problema de la reproducción fisiológica extraterrestre— consulta las bibliotecas y los archivos terrestres que se han conservado, toda vez que la tecnología del armamento nuclear avanzado se ha pensado para destruir a las personas en lugar de las propiedades. Nuestro observador, después de estudiar un poco, sacará la conclusión de que los últimos dos siglos de la historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término «nación» y el vocabulario que de él se deriva. Este término parece expresar algo importante en los asuntos humanos. Pero, ¿exactamente qué? Ahí radica el misterio.²

Lo dicho por Hobsbawm en la cita anterior, sobre la relevancia del concepto de nación para la comprensión de la historia contemporánea y acerca del misterio que envuelve a su definición, son elementos que no pueden ser desdeñados a la hora de desarrollar cualquier investigación que tenga como uno de sus pilares a esta categoría. También es importante hacer una revisión sobre el concepto de nación con la intención de ampliar sus significaciones e ir más allá de lo apologético, del nacionalismo y de sus dos acepciones más tradicionales: la política o cívica territorial (objetiva) y la étnica (subjetiva).

Vale aclarar que la primera de esas definiciones, la política (objetiva), relaciona la definición de nación con la existencia de una comunidad de personas que nacen en un lugar que se rige por las mismas leyes, que está delimitado por fronteras, en donde se comparte la misma historia y una lengua oficial. La otra acepción, la étnica (subjetiva) tiene que ver con la idea de que una nación es una realidad natural que no puede negarse, se nace

venezolano o se nace italiano, por nombrar un ejemplo, y con el sentimiento y la convicción de saberse de un país en particular que traspasa el hecho de regirse por unas mismas leyes y que nos es útil para reconocernos entre sí, a través de nexos afectivos y, al mismo tiempo, para diferenciarnos de los otros. Estas dos acepciones, al menos en apariencia, bien podrían abarcar qué se entiende por nación en la contemporaneidad, pero no son suficientes.

Ahora bien, la intención de este artículo es explicar que para comprender el concepto de nación en la contemporaneidad es necesario tomar en cuenta varias consideraciones que, nos llevan a pensar que la nación es una entidad en la que subsisten idearios diferentes, es un lugar de convergencias y un hecho cultural incluido en el proyecto político de todo Estado-nación. En este sentido, estructuré este artículo en tres apartados: en el primero hablaré sobre los enfoques tradicionales con los que se ha abordado al concepto de nación, en el segundo explicaré diez consideraciones fundamentales para comprenderlo en la actualidad y, en el tercero expondré mis conclusiones al respecto.

Nº 58

Es pertinente señalar que este artículo, expone parte de los resultados de la tesis doctoral “Imaginarios de la nación venezolana contemporánea en el arte político (1999-2019)” realizada por la autora del mismo que es una investigación circunscrita en el paradigma cualitativo, al respecto, Creswell³ señala que este tipo de investigación se puede conducir desde diferentes métodos. Además, identifica cinco metodologías: biografía o historia de vida, etnografía, teoría fundamentada, fenomenología y estudio de caso. Sin embargo, también es posible, dependiendo de los intereses del investigador ser flexibles en cuanto a la elección de una o varias de estas metodologías o de otras que este autor no haya nombrado. En tal sentido, para el desarrollo de este artículo se seleccionó como metodología la teoría fundamentada, por lo tanto, se realizó una revisión analítica de libros, capítulos de libros y artículos de revistas académicas sobre el concepto de la nación, con el fin de determinar cuáles son las consideraciones se deben tomar en cuenta para su comprensión en la actualidad.

2. ENFOQUES TRADICIONALES CON LOS QUE SE HA ABORDADO EL CONCEPTO DE NACIÓN

Tradicionalmente, la nación puede definirse desde dos visiones: la visión republicana (francesa), establecida por Renan⁴ para quien la nación tuvo un origen en la Revolución Francesa, un desarrollo histórico y tendrá

un final. Contrapuesta a ésta tenemos la visión romántica (o alemana) presentada por Herder⁵, quien sostiene que la nación no es algo histórico sino natural cuya base está en la sangre, en el territorio, la lengua y la cultura. Esa primera visión, llamada también política o cívica territorial, está fundamentada en la autodeterminación de los Derechos Universales del Hombre y el Ciudadano y es considerada objetiva, según la cual, se reconoce que una nación está conformada por una comunidad de personas que nacen en un lugar, que se rige por las mismas leyes y está delimitado por fronteras, en donde se comparte la misma historia y una lengua oficial. La segunda que es la visión romántica, está fundamentada en el derecho natural y en una identidad nacional primordial, se identifica como subjetiva porque hace hincapié en el nacimiento, en los lazos de sangre, en el sentimiento de origen, en la lengua e incluso en el paisaje o el territorio donde se despliega la nación.

Nº 58



REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

En relación con las significaciones que se hallan tradicionalmente en la conceptualización de la nación, pero específicamente haciendo referencia a su origen, los especialistas en el tema debaten desde perspectivas polarizadas; pues para unos la nación es inmanente y natural a los grupos humanos y, para otros el origen de la nación es una construcción estratégica “desde arriba”, es decir, de los que ostentan el poder.

En este orden de ideas, vale señalar que la nación ha sido considerada un fenómeno de gran antigüedad, y según Gat y Yakobson⁶, existe como una constante antropológica, es decir, ha estado y está presente en todas las sociedades humanas con o sin Estado⁷, junto a otras instituciones sociales como la familia o la religión. Esta afirmación, que ciertamente naturaliza la existencia de la nación, se basa en principio, en la observación (empírica o no), de similitudes notables entre sociedades diversas en el tiempo y el espacio, y también en estudios filológicos o lingüísticos que mencionan el término nación rastreable en distintos idiomas y épocas.

De ahí qué, cuando se considera a la nación como una constante antropológica hay que tomar en cuenta que se entiende por etnia, no sólo “una entidad discreta dotada de una cultura, de una lengua y de una psicología específica” sino, además, una “categoría de adscripción cuya continuidad depende del mantenimiento de una frontera y, por lo tanto, de una codificación constantemente renovada de las diferencias culturales entre grupos vecinos”⁸. Es decir, las personas se adscriben a una entidad, existen unas ‘marcas’ que la delinean, estas ‘marcas’ son estables, pero no estáticas, la entidad está en un contexto de relaciones con otros grupos diversos (entidades).

Ahora bien, se puede afirmar que en la actualidad cuando se trata de precisar el concepto de nación, surge una polémica basada en la divergencia de dos enfoques: el primordialista, versus el enfoque instrumentalista. El enfoque primordialista desarrollado a partir del siglo XIX naturaliza la idea de la nación sobre lo que se consideraba historia porque todo el aprendizaje del momento era radicalmente histórico. En consecuencia, se naturalizan y clasifican todas las manifestaciones culturales de la sociedad en función del Estado-nación. Mientras que, según Vázquez Soriano⁹, el enfoque instrumentalista no admite que la nación sea un fenómeno natural, sino una creación artificial articulada por intereses políticos; dicho enfoque se comienza a generar a finales del siglo XIX y principios del XX. Algo que retomaremos más adelante, es que, desde esta perspectiva, la nación se concibe como un constructo mental fruto de la modernidad. Cabe mencionar que, para otros autores¹⁰, la construcción estratégica de la nación tiene sus antecedentes en el siglo XVIII y se concreta en el siglo XIX.

La visión modernista se puede considerar opuesta al primordialismo y, por lo tanto, en consonancia con el enfoque instrumentalista; constituye un paradigma más actualizado en la investigación de las ciencias sociales acerca de la nación porque dentro de esta visión se pueden incluir las perspectivas que la entienden como comunidad imaginada, artefacto o dispositivo cultural o como una narrativa. Es importante señalar que la mayoría de los investigadores consultados y analizados se enmarcan en este paradigma, pero con diferencias y matices, por lo tanto, de acuerdo a ellos, me suscribo a este.

Conviene señalar que, en la modernidad, las nociones de salvación, de paraíso, de eternidad, de superación de la muerte, adscritas tradicionalmente a la religión van a ser desplazadas al ámbito de la nación, a través de la pertenencia a esta; por lo tanto, esas nociones trascendentalistas, vinculadas a sistemas de creencias y representación se trasladan o encajan en la percepción de la nación como comunidad imaginada. En este sentido, la nación se puede confundir con los sistemas de creencias y representaciones de pequeñas comunidades tradicionales donde existe una estrecha relación entre los individuos de un grupo con sus antepasados, con los clanes y linajes, así como con héroes y seres míticos, etc. Ahora bien, hay que tener en cuenta que, los mecanismos para imaginarse una nación en el seno de una población no son iguales que los que utiliza una pequeña comunidad o etnia para compartir imaginarios religiosos. Sin embargo, es frecuente hablar del culto a la nación que toma en cuenta un panteón de héroes y mártires, festividades, leyendas y mitos, por ello, se puede comparar con un culto religioso.



Por lo tanto, se puede afirmar que en la modernidad podría existir en el fundamento del concepto de nación una impronta religiosa, porque emerge como consecuencia de un proceso de secularización en Europa, específicamente luego de la Revolución Francesa. Al respecto, Berain señala que, se produjo un fenómeno de “transferencia de luminosidad de Dios a la nación”, provocando esto una conversión de la “nación como nuevo objeto de culto, como nuevo Dios secularizado de la modernidad”¹¹. Entonces, la nación en la modernidad se puede equiparar a un imaginario social que sustituyó el vacío que produjo el desmoronamiento de la seguridad que generaba en las sociedades premodernas el imaginario social configurado por las religiones.

Otras de las tendencias para estudiar la nación desde un punto de vista tradicional, es vincularla histórica y teóricamente con el nacionalismo. Recordemos que, el nacionalismo —para la mayoría de los especialistas— es quien crea la nación y no al revés. Además, es importante señalar que éste se ha entendido como doctrina política, discurso identitario y narrativa de la identidad nacional. Por lo tanto, se lo considera un fenómeno que está intrínsecamente relacionado con la nación, hasta tal punto que, algunos estudiosos del tema afirman que la nación es producto del nacionalismo. Para otros autores tal como señala Gellner, “el nacionalismo es una ideología que sirve de legitimación política para las comunidades que surgen en la modernidad”¹². Dicho de otra manera, sirve de fundamento para legitimar las nuevas relaciones de poder político y social en las nuevas comunidades surgidas en la modernidad, promoviendo así que la comunidad nacional sea la unidad alrededor de la cual debe organizarse la vida social en su totalidad, desarrollando incluso un discurso que promueve una nueva forma de vivir donde la soberanía y la legitimidad recaería en la nación y sus ciudadanos¹³.

Mientras que, para otros autores el nacionalismo es simplemente un discurso aberrante, manipulador de ciertos sectores sociales para conseguir poder o, en cualquier caso, es considerado como un movimiento político más. Para otros sería una derivación moderna del amor a la patria en una evaluación positiva y romántica. En este sentido, el patriotismo no sería más que una forma exaltada del nacionalismo, en el que la idea de la patria como lugar fundamenta sentimientos y acciones para resguardar y fomentar conductas hacia la nación¹⁴. Entonces, en la medida que la nación-estado se va consolidando, se puede decir que su definición se desplaza más hacia un campo semántico más institucional, así que la patria más que asociarse con el lugar de nacimiento va a identificarse con la geografía del país y su “inviolable” territorio, desembocando en un culto hacia los próceres, mártires

y héroes que han contribuido a construir la nación. Además, la escuela se convirtió en canal propicio y difusor de ese nacionalismo patriótico oficial e institucional. Sin embargo, existen otros canales y medios que se desarrollarán paralelos a la consolidación de la nación como toda la tecnología de la escritura (imprenta, periódicos, etc.), las expresiones artísticas y, en la actualidad las diversas tecnologías de comunicación (radio, TV, internet, etc.).

Ahora bien, la aparición de una conciencia nacional es un proceso, no un evento ni un acontecimiento mítico-originario, como se quiere hacer ver en las narrativas nacionalistas e, incluso, en muchos libros de textos de historia patrióticos o no. Lo nacional se ha visto, en el mejor de los casos, como un proceso unilineal de desenvolvimiento histórico —desde épocas antiguas hasta el presente— para supuestamente llegar ineludible y como fin último a la consumación de la Nación-Estado. Roger Chartier denomina a esta operación la “proyección retrospectiva del Estado-Nación”¹⁵.

Por otra parte, Jean Baechler entiende la nación como una “morfología” que puede caracterizarse en rasgos objetivos y subjetivos con un origen y evolución precisa. En este sentido, expresa lo siguiente “no hay dudas acerca de que esta morfología nació en Europa en los siglos XIV y XV, de que se desarrolló y precisó entre los siglos XVI y XVII y que conoció su expansión mayor entre la Revolución Francesa y la Segunda Guerra Mundial”¹⁶. Mientras que Anderson¹⁷ ubica el nacimiento de la nación “a fines del siglo XVIII”, al igual que Hobsbawm¹⁸. En fin, tanto Baechler como Anderson y Hobsbawm, sitúan el origen del concepto de nación en Europa, pero con una diferencia de varios siglos. Esto evidencia que, al contrario de lo que afirma Baechler, hay que considerar que las naciones tienen nacimientos y desarrollos diferentes en todo el mundo.

Además, conviene señalar que, tradicionalmente, el concepto de nación está vinculado a las ideas de proyecto, memoria, devenir histórico, mito de origen y, tal como expresa Vernik¹⁹ a “otras simbologías nacionales-estatales que se desprenden de un tipo específico de construcción historiográfica”.

3. DIEZ CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE NACIÓN LA CONTEMPORANEIDAD

En la contemporaneidad el estudio de la nación —tras tomar en cuenta aspectos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales desde diferentes perspectivas—, nos lleva a analizar la tensión de las relaciones entre los



centros metropolitanos y las periferias; relaciones políticas y geopolíticas que pendulan entre el tutelaje y la acechanza, la autonomía y la subalternización. También el estudio de la nación, nos lleva a revalorizar las manifestaciones culturales, la conformación de nuevas identidades, a reconocer tribus urbanas, las culturas marginales o minoritarias en un proceso pluricultural y de diversidad social y a mirar los desplazamientos (espontáneos, forzados o inducidos) como una posible conformación de mixturas que desafían las nociones de identidad que antes se consideraban claras.

Asimismo, en el mundo contemporáneo se tambalean los fundamentos de la nación entendida desde perspectiva objetiva o cívica territorial, por tal razón, conviene en la contemporaneidad a la hora de conceptualizar qué es la nación considerar que hay particularidades que se deben tomar en cuenta según las condiciones geohistóricas o sociopolíticas de la nación a la que se quiera hacer referencia. Al respecto, Vázquez Soriano²⁰ señala que:

Los procesos de construcción nacional en el mundo son diferentes, pues cada uno es resultado de un proceso particular de coerción ideológica que hace que una colectividad acepte una serie de tradiciones, normas y valores como propios, y los interiorice como expresión de su comportamiento social. Esta coerción ideológica es el fundamento de la construcción de la nación como una imagen mental de tipo integrador, ya que pretende desarrollar una identidad colectiva capaz de legitimar al Estado como defensor y garante de la nación.

En este orden de ideas, se establecieron diez consideraciones que me parecen importantes resaltar, con el propósito de comprender el concepto de nación en la contemporaneidad y presentar reflexiones en torno al mismo.

Así, la primera consideración que se quiere destacar es de naturaleza historiográfica y tiene que ver con que, luego de haber hecho una revisión bibliográfica analítica sobre el concepto de nación, es notable la ambigüedad que rodea a prácticamente cualquier esfuerzo por lograr una precisión conceptual sobre su significado, ambigüedad que se genera, tanto si esta categoría es usada como instrumento ideológico por los nacionalistas, como también cuando se pretende realizar una interpretación científica o académica por quienes investigan sobre tal concepto. Así lo han destacado algunos especialistas en el tema como Anderson, quien afirma que "...no puede elaborarse ninguna 'definición científica' de la nación"²¹, mientras que Fernández Bravo²², señala que no se ha avanzado mucho con respecto a su teorización. La razón de esta dificultad para conceptualizar a la nación ha sido expuesta por Hobsbawm a quien citamos nuevamente in extenso para argumentar esto:

La característica principal de esta forma de clasificar a los grupos de seres humanos es que, a pesar de que los que pertenecen a ella dicen que en cierto modo es básica y fundamental para la existencia social de sus miembros, o incluso para su identificación individual, no es posible descubrir ningún criterio satisfactorio que permita decidir cuál de las numerosas colectividades humanas debería etiquetarse de esta manera. Esto no es sorprendente en sí mismo, porque si consideramos «la nación» como una novedad muy reciente en la historia humana, así como fruto de coyunturas históricas concretas, e inevitablemente localizadas o regionales, sería de esperar que apareciese inicialmente, por así decirlo, en unas cuantas colonias de asentamiento en vez de en una población distribuida de forma general por el territorio del mundo. Pero el problema es que no hay forma de decirle al observador cómo se distingue una nación de otras entidades a priori, del mismo modo que sí podemos decirle cómo se reconoce un pájaro o cómo se distingue un ratón de un lagarto. Observar naciones resultaría sencillo si pudiera ser como observar a los pájaros²³.

Nº 58

Esta dificultad para definir con precisión el concepto de nación, no niega ni invalida el que existan numerosísimas investigaciones que se hayan hecho sobre el tema desde una perspectiva crítica y analítica, porque, aunque sea un asunto problemático, hablar sobre la nación es un tema vigente e importante en los estudios de las ciencias sociales, y constituye un núcleo temático para investigar importantes cuestiones relacionadas con la realidad contemporánea.

Nuestra segunda consideración apunta a la importancia histórica y la vigencia de este concepto. En este sentido, se puede afirmar que, en la historia contemporánea, desde los orígenes de la nación en el siglo XIX, no hay otro tipo de estructura social, jurídica y política, que haya alcanzado una preeminencia e importancia tal en el mundo; puesto que la nación no ha dejado de influir en la vida, en la realidad y en el imaginario de las sociedades humanas. De hecho, y pese a que, con el desarrollo de la globalización a finales del siglo XX, muchos proclamaron que la nación ya no era importante como organización política y se llegó a considerar como un concepto que estaba siendo obsoleto, hechos como la división de Checoslovaquia, la guerra en los Balcanes, el resurgimiento de nacionalismos europeos como el de Escocia o Cataluña o, más recientemente, la guerra en Ucrania, demuestran que la nación y el nacionalismo continúan vigentes en el mundo contemporáneo. Sin embargo, es necesario tener presente que, como lo señala Castell²⁴, pese a esos brotes nacionalistas, el concepto de Estado-nación se viene debilitando desde finales del siglo XX, al punto de

que muchas organizaciones económicas transnacionales o regionalizadas han dejado de interesarse por la nación al considerarla una noción hasta cierto punto obsoleta.

La tercera consideración tiene que ver con entender a la nación como un artefacto cultural usado por ciertos grupos sociales, dirigentes políticos, por los gobiernos y los estados. Este artefacto implica un juego de fuerzas, de relaciones de poder, de tensiones, una serie de estrategias que se expresan en saberes y en distintos tipos de discursos. Así lo ha reconocido Anderson para quien, “...la nacionalidad, o la calidad de nación —como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra—, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular”²⁵.

Como cuarta consideración se quiere subrayar que, en consonancia con su uso por grupos de poder determinados, es necesario tener presente que la nación como fenómeno político cultural, ha estado históricamente vinculada de manera indisoluble al nacionalismo, que mueve a todos los países y dinamiza sus realidades sociales y políticas. En relación con este maridaje entre nación y nacionalismo, algunos autores como Smith²⁶, Bolívar²⁷, Reyes Pascual²⁸, centran su foco de atención en las consecuencias que la formación de la nación ha provocado para las culturas minoritarias, debido al proceso de homogeneización y la violencia que han suscitado. Otros autores, más próximos a la sociología de la cultura, la antropología y los estudios culturales y literarios como Anderson, Bhabha²⁹, Chatterjee³⁰, Geertz³¹, Hobsbawm y Gellner³²; han encauzado su atención sobre los esfuerzos de las élites por construir y producir imágenes de lo nacional, para lo cual se han interesado en diversas producciones culturales, tales como discursos políticos, textos literarios, prensa, obras de arte, etc.

Se quiere resaltar, y esta es nuestra quinta consideración, un hecho histórico e historiográfico que se deriva de la consideración anterior, específicamente de ese esfuerzo señalado por construir imágenes de lo nacional y que tiene que ver con que, tradicionalmente, la nación ha sido explicada como un fenómeno de gran antigüedad que según algunos autores —que abrazan muchas veces la idea del nacionalismo— constituye una especie de constante antropológica, es decir, que está presente en todas las sociedades humanas, así como lo están la idea de familia, la religión o el tabú del incesto. Al respecto, Álvarez Junco cita a dos autores clásicos como ejemplos de esta visión, Bagehot y Kohn, que sostienen la idea de que las naciones, o al menos el sentimiento nacional, existen casi desde el inicio de la humanidad:

Las naciones eran ‘tan viejas como la historia’, había escrito en el siglo XIX el ensayista británico Walter Bagehot; es decir, la humanidad se hallaba y se había hallado siempre dividida en pueblos o naciones, equivalentes a grupos raciales, lingüísticos o culturales reconocibles por rasgos externos patentes (...) Kohn remontaba los orígenes del sentimiento nacional hasta los hebreos bíblicos —por la conciencia de ‘Pueblo Elegido’— y la Grecia clásica —por su autoperción como ‘ciudadanos libres’, frente a los ‘bárbaros’—. Pero ligaba el sentido moderno del término a la idea de la soberanía nacional y, por tanto, para él no había existido antes de las revoluciones liberales”³³.

Por supuesto, esto no puede considerarse como una sentencia, porque hay que tomar en cuenta que el nacionalismo ha pretendido históricamente naturalizar la existencia de la nación. Sin embargo, como realidad política, concretada bajo la forma del Estado-nación, la nación es un producto histórico que apareció en el siglo XIX, apenas con unos atisbos o precedentes en el siglo XVIII³⁴.

Ahora bien, queremos resaltar también que la nación y el nacionalismo como conceptos creados en la modernidad han precisado como lo señalan Hobsbawm y Ranger³⁵ la invención de tradiciones, tales como rituales y símbolos al estilo de las banderas e himnos nacionales, que cumplen como función, buscar y representar cohesión social, legitimar nuevas instituciones y, simultáneamente, inculcar creencias y sistemas de valores de uso compartido. Estas tradiciones inventadas, han subrayado estos autores, poseen un valor fundamental a la hora de estudiar la nación:

Hay que destacar que las «tradiciones inventadas» tienen un interés específico para los historiadores modernos y contemporáneos. Son muy importantes para la innovación histórica relativamente reciente que supone la «nación» y sus fenómenos asociados: el nacionalismo, la nación-estado, los símbolos nacionales, las historias y demás. Todo esto se basa en ejercicios de ingeniería social que a menudo son deliberados y siempre innovadores, aunque solo sea porque la novedad histórica implica innovación. Sea cual sea la continuidad histórica de los judíos o los musulmanes del Oriente Próximo, el nacionalismo y la nación de israelíes y palestinos son nuevos, en tanto que el concepto de los estados territoriales del tipo actual, corriente en su región, era casi impensable hace un siglo y apenas se convirtió en un proyecto serio antes del fin de la Primera Guerra Mundial.³⁶

Entonces, la memoria y tradiciones inventadas surgen a la par de narrativas, mitos y símbolos que las identifican, los cuales se van transformando y adaptando a las circunstancias del presente, a pesar de que los nacionalistas insistan en su atemporalidad y fijeza.



La sexta consideración, destaca que para comprender el concepto de nación en la contemporaneidad resulta relevante preguntarse ¿cómo la imaginación y la invención pueden sustentar una realidad organizativa tan compleja y duradera como la nación? Berger y Luckmann³⁷, nos ayudan a dilucidar esta interrogante, ya que, desde su perspectiva, toda realidad es una construcción social, por lo tanto, la existencia de elementos objetivos *per se* no significan nada sin que el elemento subjetivo los incorpore a las características de la propia nación. De hecho, es el individuo quien incorpora en su subjetividad los valores, los símbolos y el que construye un imaginario sobre la nación. Así, los elementos objetivos preexistentes sobre el concepto de nación son procesados e incorporados por la subjetividad de un individuo y dependen de él para subsistir. Para Reyes Pascual³⁸, esa incorporación es fruto de la voluntad de los miembros de una nación, lo cual dota a la misma de visibilidad y le otorga legitimidad.

Nº 58



REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024

En la labor de configurar un concepto de nación en la actualidad, vale la pena tomar en cuenta una séptima consideración que es remontarse al siglo XX en la que ésta es entendida como la relación existente entre la concepción política o cívica territorial (objetiva) y, la concepción étnica (subjetiva). No obstante, cabe destacar que, específicamente, durante la década de los noventa, tiempos marcados por la globalización económica, la revolución de la información y la posmodernidad —considerada como episteme y no como periodo histórico— de acuerdo con Manuel Castell³⁹ surgió la sensación de que el sentido de lo nacional dejó de ser importante para entenderse como una conducta colectiva anclada en el pasado, cuando se suponía que el mundo debía encaminarse hacia la creación de un espacio económico y cultural de integración planetaria.

Una octava consideración es que, Gil Delannoi comprende el concepto de nación como múltiple porque está conformado por diversas significaciones y afirma que “las teorías de la nación no se ponen de acuerdo y parecen hallarse ante una evidencia que deslumbra, una certidumbre que se evapora”⁴⁰. También señala que la nación es un ente inasible, pero que esto no es un obstáculo para teorizar sobre ella, sino una posibilidad de aprehender una noción móvil y plural. Acerca de esto, Bhabha explica que la ambigüedad subyacente en el concepto de nación “emerge de una creciente conciencia de que, a pesar de la certeza con la que los historiadores escriben sobre los orígenes de la nación como un signo de la modernidad de la sociedad, la temporalidad cultural de la nación inscribe una realidad social mucho más transitoria”⁴¹. Una nación, debería considerarse como

una figura en tránsito constante, como algo que está siendo y, a la vez, se está haciendo continuamente, razón por la cual critica la tendencia a “leer la nación restrictivamente”⁴².

Como novena consideración para reflexionar en torno al concepto de nación en la contemporaneidad se destaca que este está formado por determinantes históricas y sociológicas que subyacen en la memoria colectiva de un grupo, como el sistema de normas, el idioma o el sistema educativo, que tienden a ser estables y resistentes al cambio; pero también está compuesto por los cambios que experimenta el entorno social, la economía, los proyectos políticos de un gobierno de turno, el impacto que tiene la tecnología en la mentalidad de los ciudadanos y en la forma de vivenciar las costumbres y tradiciones, aspectos que le otorgan complejidad y flexibilidad al concepto y lo hace susceptible a transformaciones.

La décima consideración expone mi intento de aproximarme a una definición de nación, para lo cual creí conveniente asumir el riesgo de elegir, consciente del peligro que esto implica, cuáles de entre las múltiples conceptualizaciones que existen de nación quise destacar, también cuáles se valorarán para tratar de dilucidar ¿Cómo se entiende a la nación en la actualidad? Pregunta que sabemos es difícil de responder.

En este orden de ideas, me parece conveniente destacar el concepto de nación de Benedict Anderson explicado en el texto ya citado “Comunidades imaginadas”, obra en la que a contravía de la definición tradicional que la concibe como una entidad natural, homogénea y preexistente, el politólogo irlandés la definió justamente como un artefacto cultural, precisando que se trata de “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁴³.

En esta definición, cada parte que la integra tiene un significado preciso: esa comunidad es imaginada porque los miembros de dicha nación no se conocen entre sí y nunca llegarán a verse, pero, en palabras de Anderson, “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”⁴⁴; es decir que, poniendo como ejemplo el caso venezolano, somos algo más de treinta millones de habitantes y es imposible que todos podamos conocernos, pues cada uno de nosotros solo podrá conocer íntimamente a un número muy pequeño de otros venezolanos, pero nos imaginamos como parte de esa comunidad llamada nación venezolana en la cual todos convergemos. Esa comunidad es limitada, porque, aunque sea la más pequeña o la más grande de las naciones, todas sin excepción poseen límites, incluso en el caso de que estos sean modificables y estando conscientes de que las fronteras son permeables. Finalmente, esa comunidad es soberana, ya que toda nación



sueña con ser libre, teniendo como emblema concreto y como garantía de esa libertad al Estado soberano.

Entonces, desde la perspectiva de Anderson, la nación se considera una comunidad porque, aunque existen desigualdades que pueden llegar incluso a la explotación de unos miembros por otros, hay maneras de establecer sensaciones y percepciones de camaradería e, incluso, ciertas percepciones de solidaridad, algo que es característico de las comunidades familiares, puesto que, “la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal”⁴⁵. Esta vinculación entre sus miembros puede ser tan fuerte que, durante los dos últimos siglos, millones de personas se han sacrificado hasta la muerte por esa construcción imaginada.

Además, con el fin de explicar ¿Cómo se entiende a la nación en la actualidad?, preferí darle más relevancia a las conceptualizaciones de nación que la entienden como un ente inasible, un artefacto cultural o como una narrativa que es susceptible a los cambios históricos y sociológicos; por consiguiente, comprendo a la nación como un concepto que es mutable, flexible y complejo.

4. CONCLUSIONES

Sin duda alguna, en la actualidad el estudio del concepto de nación como tema de investigación sigue estando vigente por su importancia para comprender la historia de cualquier país y el devenir de la humanidad, al menos en los últimos dos siglos. De hecho, se puede afirmar que, desde los orígenes de la nación en el siglo XIX, no hay otro tipo de estructura social, jurídica y política, que haya alcanzado una preeminencia e importancia tal en el mundo. Asimismo, se considera que la nación no ha dejado de influir en la vida, en la realidad y en el imaginario de las sociedades humanas, pues es una entidad en la que subsisten idearios diferentes, es un lugar de convergencias y un hecho cultural incluido en el proyecto político de todo Estado-nación.

Ahora bien, en este artículo conscientes de que es difícil determinar criterios para definir con precisión qué es la nación en la contemporaneidad, se expusieron las siguientes diez consideraciones: la primera es que el concepto de nación presenta una ambigüedad, sobre todo, desde el punto de vista historiográfico porque no puede definirse con claridad ni por los estudiosos del tema que consideran a la nación como un instrumento ideológico (perspectiva nacionalista) ni por los académicos que pretenden ofrecer una definición científica de la misma (naturaleza historiográfica).

La segunda consideración es que la nación como objeto de estudio y concepto tiene una vigencia histórica y es importante pese a la globalización. La tercera expone que la nación puede considerarse un artefacto cultural. La cuarta habla de la misma como un fenómeno político y cultural ligado al nacionalismo. La quinta entiende a la nación como una constante antropológica presente en todas las sociedades humanas, así como lo están la idea de familia y la religión.

La sexta consideración señala que la nación es una realidad administrativa compleja y duradera. La séptima expone que en el siglo XX se puede entender el concepto de nación como la relación entre las dos acepciones más comunes para estudiarlo: la objetiva, cívica y territorial (visión republicana) y; la acepción subjetiva, étnica (visión romántica). La octava consideración le da prevalencia al concepto de nación de Gil Delannoi quien la define como un ente inasible que está conformado por diversas significaciones, por lo tanto, es un concepto múltiple. La novena, describe que el concepto de una nación determinada en la actualidad está conformado no solo por determinantes históricas y sociológicas que subyacen en la memoria colectiva de un grupo, sino también por los cambios del entorno social, la economía y los proyectos políticos de turno.

La décima y última consideración que se desea señalar, tiene que ver con tratar de conceptualizar qué es nación. Para ello, se tuvo que escoger, pese a estar conscientes de los peligros que esto implica, cuáles de entre las múltiples conceptualizaciones expuestas de nación me conviene destacar; también a cuáles les daré más preeminencia para tratar de dilucidar ¿Cómo se entiende a la nación en la actualidad?

En este orden de ideas quiero destacar el concepto de nación de Benedict Anderson quien afirma que la nación es una comunidad imaginada políticamente y como tal es limitada y soberana. Además, me parece conveniente señalar que me inclino por darle más peso a las conceptualizaciones de nación que la entienden como un ente inasible, un artefacto cultural o como una narrativa que es susceptible a los cambios históricos y sociológicos; por lo tanto, entiendo a la nación como un concepto que es complejo, mutable y flexible.

Ahora bien, la intención de este artículo al exponer diez consideraciones para comprender a la nación en la contemporaneidad es argumentar y enfatizar que esta en la actualidad puede entenderse desde múltiples perspectivas, por lo tanto, puede decirse que, la nación es una categoría histórica y sociológica, es una entidad cultural, una narrativa, un artefacto cultural que, también, puede asumirse como un colectivo integrado imaginaria-



mente y politizado que arropa múltiples diferencias culturales y socioeconómicas, por lo tanto, el concepto de nación está siempre en construcción y, además, es mutable, porque es susceptible a diversas transformaciones como consecuencia de la temporalidad y de la implementación de políticas gubernamentales.

En fin, el concepto de nación es complejo y flexible, por consiguiente, no puede entenderse, de forma exclusiva, como un aparato ideológico del Estado o como una expresión del sentimiento nacional que comparten los ciudadanos de un país, es decir, para definir la nación en la contemporaneidad es fundamental tomar en cuenta varias perspectivas y conceptualizaciones, entre las múltiples existentes en los diversos estudios realizados, que traté de sintetizar y nombrar a través de las diez consideraciones presentadas en este artículo.

Nº 58

NOTAS

- 1 Profesora Titular de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Candidata al Doctorado en Ciencias Humanas (ULA), Magister Scientiae en Historia de Venezuela (ULA), Licenciada en Letras, Mención Historia del Arte (ULA). Miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR) de la Universidad Santo Tomás (Colombia) y Centro Asociado de CLACSO. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6798-4348>.
- 2 Eric Hobsbawm, *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998.p.9.
- 3 Jhon Creswell: *Diseño De Investigación; Métodos Cualitativo, Cuantitativo Y Mixto*. Los Ángeles, USA, 2009.
- 4 Ernest Renan: “¿Qué es una nación?” en: Fernández Bravo, Álvaro (Comp.): La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 53-66.
- 5 Johann Gottfried von Herder “Genio nacional y medio ambiente” en: Fernández Bravo, Álvaro. (comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 27-52.
- 6 Azar Gat y Alexander Yakobson: *Naciones. Una nueva historia del nacionalismo*. Madrid, Editorial Crítica, 2014.
- 7 Conviene destacar que, siguen existiendo sociedades sin Estado, por ejemplo, en Venezuela hay comunidades y pueblos indígenas cuya organización política es muy particular porque responde a su cosmovisión. Además, no han tenido ni tienen relación con el Estado. De hecho, existen pueblos indígenas que no tienen una idea clara de Venezuela como nación, no tienen tampoco conocimiento sobre cómo es su geográfica, por lo tanto, no se relacionan con el

Estado venezolano, no conocen himno nacional, ni escudo, ni otros símbolos ni tradiciones venezolanas. Su realidad es su pueblo, sus comunidades, su propia estructura. Entre esas comunidades indígenas se pueden nombrar los, Hoti, Piaroa Huötöja, Sanëma. Mientras que, otras como los Pemones y Ye'kwana, tienen conocimiento acerca de la idea de nación, no obstante, aborrecen al Estado.

- 8 Pierre Bonte y Michael Izard: *Diccionario de etnología y antropología*. Madrid: Akal Ediciones, 1996. p. 258.
- 9 Mario Armando Vázquez Soriano: “La construcción de la nación en Hispanoamérica” en: García, Eugenio (coord.) Globalización y derecho internacional en la primera década del siglo XXI. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. p. 419. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3540/20.pdf>
- 10 Entre ellos: José Palti en su obra: *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina, 2002. Y Benedict Anderson en su libro: *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- 11 Josetxo Beriain: *La lucha de los dioses en la modernidad. Del monoteísmo religioso al politeísmo cultural*. Barcelona, Anthropos, 2000. p.180.
- 12 Ernest Gellner: *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.p. 81.
- 13 Guillermo Reyes Pascual: “La problemática de las definiciones en el análisis del nacionalismo y la nación desde el paradigma del modernismo” en: Papel político, Vol. 24, N.º 1 (Bogotá, junio de 2019) p. 8. Disponible en: [10.11144/Javeriana.papo24-1.pdan](https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo24-1.pdan)
- 14 Esto hace que surja la siguiente pregunta: ¿en cuántas ocasiones el nacionalismo promueve realmente buenas virtudes como el compromiso, la lealtad, la bondad entre los ciudadanos de una nación? cuya respuesta está en la revisión de casos históricos concretos. Hay que tomar en cuenta que, el nacionalismo es una idea, un imaginario que en ocasiones moviliza a grupos en situaciones donde la violencia es uno de las formas de expresión de ese imaginario.
- 15 Álvaro Fernández Bravo (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial. p.13.
- 16 Jean Baechler: “La universalidad de la nación” en: Marcel Gauchet – Pierre Manent – Pierre Rosanvallon (comps.). *Nación y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997. p.15.
- 17 Anderson Benedict: *Comunidades imaginadas*...p.21.
- 18 Eric Hobsbawm: *Naciones y Nacionalismos desde 1780...*
- 19 Esteban Vernik, E. (Comp.): *¿Qué es una nación? La pregunta de Renán revisitada*. Buenos Aires: Prometeo, 2024. p. 9.
- 20 Mario Armando Vázquez Soriano: “La construcción de la nación en Hispanoamérica” en...p. 416.

- Nº 58 ● REVISTA DE HISTORIA. Año 29, Julio-Diciembre, 2024
- 21 Anderson Benedict: *Comunidades imaginadas...*p.10
 - 22 Álvaro Fernández Bravo (comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha....
 - 23 Eric Hobsbawm: *Naciones y Nacionalismos desde 1780...*
 - 24 Manuel Castell: *Globalización, Identidad y Estado en América Latina.* Santiago de Chile, PNUD, 1999.
 - 25 Anderson Benedict: *Comunidades imaginadas...*p.11.
 - 26 Anthony Smith: “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones” en: Fernández Bravo, Álvaro (Comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha...
 - 27 Ingrid Bolívar: “Comprender la nación: identidad, interdependencia y violencia política” en: Estudios Políticos, 25. (Medellín, Colombia, julio-diciembre de 2004), pp. 73-86.
 - 28 Guillermo Reyes Pascual: “La problemática de las definiciones en el análisis del nacionalismo y la nación desde el paradigma del modernismo”...
 - 29 Homi Bhabha: “Narrando la nación” en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 211-219.
 - 30 Partha Chatterjee: “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas” en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 173-184.
 - 31 Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.
 - 32 Ernest Gellner: *Naciones y nacionalismo...*
 - 33 Álvarez Junco, José: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo.* Barcelona, Editorial Gutenberg, 2016. p. 17-18.
 - 34 Aunque la palabra nación, según la obra antes citada de José Álvarez Junco, puede rastrearse unos siglos antes para referirse a la pertenencia a ciertos grupos, como el uso en las universidades medievales donde se adjetiva para referirse a los estudiantes de origen inglés, francés, etc., este uso solo servía para señalar diferencias de origen y no a entidades nacionales, lo cual sería un anacronismo manifiesto. p. 68.
 - 35 Eric Hobsbawm y Terence Ranger: *La invención de la tradición.* Madrid, Editorial Crítica, 2002.
 - 36 Ibid, p. 20
 - 37 Peter Berger y Thomas Luckmann: *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991.
 - 38 Guillermo Reyes Pascual: “La problemática de las definiciones en el análisis del nacionalismo y la nación desde el paradigma del modernismo”...
 - 39 Manuel Castell: *Globalización, Identidad y Estado en América Latina...*

- 40 Gil Delannoi: "La teoría de la nación y sus ambivalencias" en: Delannoi, Gil, Pierre André Taguieff, (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Barcelona, Paidós, 1993. p. 9.
- 41 Homi Bhabha: "Narrando la nación"p. 211-212.
- 42 Íbid, p. 214.
- 43 Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas*...p. 23
- 44 Ídem.
- 45 Íbid, p. 25.

FUENTES

Bibliográficas

- Álvarez Junco, José: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*. Barcelona, Editorial Gutenberg, 2016.
- Anderson, Benedict: *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Beriaín, Josedxo: *La lucha de los dioses en la modernidad. Del monoteísmo religioso al politeísmo cultural*. Barcelona, Anthropos, 2000.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1991.
- Bonte, Pierre e Izard, Michael: *Diccionario de etnología y antropología*. Madrid, Akal Ediciones, 1996.
- Castells, Manuel: *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago de Chile, PNUD, 1999.
- Chatterjee, Partha: *La nación en tiempo heterogéneo. Y otros estudios subalternos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Creswell, Jhon: *Diseño De Investigación; Métodos Cualitativo, Cuantitativo y Mixto*. Los Ángeles, USA, 2009. Disponible en: <https://idoc.pub/documents/cresswel-2009-diseo-de-investigacion-metodos-cualitativo-cuantitativo-y-mixto-d4pqb8qw56np>
- Gat, Azar y Yakobson, Alexander: *Naciones. Una nueva historia del nacionalismo*. Madrid, Editorial Crítica, 2014.
- Gellner, Ernest: *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2003.
- Fernández Bravo, Álvaro (Comp.): *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Hobsbawm, Eric: *Naciones y Nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Madrid, Editorial Crítica, 2002.

Palti, José: *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina, 2002.

Smith, Anthony D: *Las teorías del nacionalismo*. Barcelona, Ediciones Península, 1976.

Vernik, Esteban (Comp.): *¿Qué es una nación?, la pregunta de Renan revisitada*, Buenos Aires, Prometeo, 2024.

Capítulos de libro

Baechler, Jean: “La universalidad de la nación” en: Marcel Gauchet – Pierre Manent – Pierre Rosanvallon (comps.). *Nación y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997. pp.9-28.

Bhabha, Homi: “Diseminación. El tiempo, el relato y los márgenes de la nación moderna” en: *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 1994. pp. 175-210.

Bhabha, Homi: “Narrando la nación” en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 211-219.

Chatterjee, Partha: “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas” en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 173-184.

Delannoi, Gil: “La teoría de la nación y sus ambivalencias” en: Delannoi, Gil, Pierre André Taguieff, (comps.). *Teorías del nacionalismo*. Barcelona, Paidós, 1993. pp. 9-17.

Herder, Johann Gottfried von: “Genio nacional y medio ambiente” en: Fernández Bravo, Álvaro. (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 27-52.

Hobsbawm, Eric: “Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy” en: Fernández Bravo, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 173-184.

Renán, Ernest: “¿Qué es una nación?” en: Fernández Bravo, Álvaro (Comp.): *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 53-66.

Smith, Anthony D: “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones” en: Fernández Bravo, Álvaro (Comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, 2000. pp. 185-210.

Vázquez Soriano, Mario Armando: “La construcción de la nación en Hispanoamérica” en: García, Eugenio (coord.) *Globalización y derecho internacional en la primera década del siglo XXI*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. pp. 415-447. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3540/20.pdf>

Hemerográficas

- Bolívar, Ingrid: "Comprender la nación: identidad, interdependencia y violencia política" en: Estudios Políticos, 25. (Medellín, Colombia, julio-diciembre de 2004), pp. 73-86. Disponible en: <file:///C:/Users/ASUS/Downloads/Dialnet-ComprenderLaNacion-5263739.pdf>
- Reyes Pascual, Guillermo: "La problemática de las definiciones en el análisis del nacionalismo y la nación desde el paradigma del modernismo" en: Papel político, Vol. 24, N.º 1 (Bogotá, junio de 2019) pp. 1-36. Disponible en: <10.11144/Javeriana.papo24-1.pdan>

Nº 58



